

DISTANCIAMIENTOS

Eran las nueve, un sol brillante resplandecía entre los árboles de aquel pueblo solitario, se podía observar, desde la ventana de su habitación una fina capa blanca que cubría las pocas casas que rodeaban la zona, además, a varios niños asombrados por aquella maravilla, que caía del cielo y con la que podían jugar y divertirse. La multitud de pinos agrupados kilómetro a kilómetro en las inmensas montañas que se distinguían a lo lejos hacían las vistas cada vez más espléndidas. Era el día perfecto para pasarlo con su pareja, sin embargo, no estaba allí, se sentía deprimido y envidiaba a aquellas personas que parecían tan felices con sus familias. David, un chico moreno, de piel blanquecina y estatura media, sabía que estas navidades las pasaría sin compañía por el simple hecho de una discusión que le había producido un malentendido con Marta, su novia. Lo último que ella le dijo, fue que se iba a tomar unas amplias vacaciones y que no la volvería a ver hasta el próximo año, es decir dentro de veinticinco días. David, es un poco tímido y le cuesta mucho hacer amigos, sin embargo, tenía que hacer algo para no pasar sólo estas fechas tan señaladas, ya que sus padres se encontraban muy lejos y su novia nunca le dijo quien era su familia, por lo tanto no sabía a donde ir a buscarla, así que a pesar de su tristeza fue al parque para encontrar compañía.

Allí estaba, sentado en un banco casi estropeado por el paso de los años y justo en el momento en el que vio pasar a otro chico casi de su misma edad, pisó un extraño medallón. Alargó su mano hasta alcanzarlo y únicamente con el tacto de aquella superficie tan lisa y brillante, pudo adivinar que se trataba de un medallón de oro, sin embargo, tenía un corte de sierra, perfectamente definido justo en el medio de éste, como si hubiesen querido separar las dos mitades de la fotografía que se encontraba en su interior. David supuso que pertenecía a una chica joven, debido a que en él aparecía ella, cuyo pelo lacio y oscuro, ojos marrón claro y unos labios jugosos la hacían parecer

a Marta, sin embargo, no podía ser, por que Marta tenía los ojos azules. Tal era su aburrimiento y su intriga por saber a quién podía pertenecer aquel medallón que decidió investigar. Comenzó al día siguiente, preguntando a las personas que habían pasado su infancia en aquel pueblecito, primero habló con sus conocidos de siempre, que por desgracia le aportaron las mismas ideas que él había sentido en el momento en que lo vio. Más tarde alcanzó a una ancianita que iba caminando por la calle como todas las mañanas a comprar el pan para el desayuno de sus nietos, David, sin poder hacerle ninguna pregunta ya que la señora no oía muy bien, le enseñó el medallón, esperando por fin algún dato que lo ayudara a encontrar a su dueño, ésta expresó, por un momento, en su cara una sensación de sorpresa al ver aquella maravilla, pero luego reaccionó señalando a una casa amarilla que resaltaba sobre toda las demás, David se dirigió hacia allí, a toda prisa, con la mala suerte de resbalar en el aceite del asfalto, y caer boca arriba, rompiendo la costura de su camiseta preferida que le había regalado Marta en su veintiún cumpleaños. A pesar de esto, se levantó y prosiguió su camino hasta llegar a la misteriosa casa, tocó el timbre y tras una cancioncilla navideña, apareció un hombre tras la puerta que lo recibió atentamente. David no quiso entretenerse mucho, así que fue al grano, lo sacó de su bolsillo y le enseñó la foto, este señor lo reconoció en seguida y con cara de alegría dijo; ¡Qué extraño y singular, todo esto que me está ocurriendo es alucinante! ¡es increíble! Ante dichas palabras David, de repente, sintió aún más curiosidad por saber cuál era el misterio que se escondía detrás de aquel medallón y qué era lo que hacía tan feliz a aquel pobre hombre. Posteriormente, pudo observar como dicho señor corrió hacia una oscura habitación de la casa, iluminada únicamente por el resplandor que entraba por la ventana, se paró por un segundo, como si quisiera recordar algo, acto seguido abrió una pequeña cajita que se encontraba guardada en el segundo cajón de la mesilla de noche y sacó la otra mitad de medallón. Luego caminó hacia

David, que hasta el momento estaba desconcertado, y esbozó una agradable sonrisa al enseñarle la parte que le faltaba. Éste también sonrió, pero seguía sin entender nada, unió las dos piezas y encajaban perfectamente, en ese mismo momento, se formó la imagen de una mujer y una niña pequeña. Ambas se parecían bastante, así que David supuso que eran madre e hija... De repente, este señor, comenzó a hablar, y le contó, que ellas, eran su hija y esposa y que se habían separado por un mal trago del destino, el hombre, se emocionó un poco, pero prosiguió diciendo que en una mañana horrible, su mujer, había muerto en un accidente de tráfico, en el cual, el coche en el que iba ella, se estrelló contra una valla de hierro a causa de un bache en el camino, con tal mala suerte que él hacía pocos días, había perdido el trabajo, por esta razón, un juez le quitó la custodia de su hija, llevándola al orfanato aunque facilitándole unos buenos estudios y modales, después de ahí, lo único que le quedó de ella fue esa parte del medallón con su foto, ya que ésta, se había quedado con el de su madre. Él, esperaba impaciente el momento en el que viera alguna niña con ese *trocito de su vida*, y pudiera decirle que la quería como debe de querer un padre a una hija. Afortunadamente, llegó el momento, sin embargo, no tenía una señorita ante sus ojos, sino a un joven apuesto y medianamente moderno. David, apenado por la historia se apresuró a hablar, y le comentó a Jesús, este agradable señor, que se había encontrado el medallón en el suelo del parque y los movimientos que tuvo que realizar para poder llegar hasta su dueño. Impresionado Jesús por todos estos acontecimientos, le ofreció una taza de café, queriendo saber más sobre su vida y le preguntó, después de una larga charla, si estas navidades las pasaría con alguien especial o con su familia, a lo que este respondió que con ninguno ya que sus padres vivían muy lejos y a que Marta se había enfadado con él. Jesús enmudeció, y tras unos segundos preguntó: -¿Cómo has dicho que se llama tu

novia? -Marta- respondió. Ante una gran confusión, el hombre sabía y recordaba que su hija debía de llamarse igual, así que los dos expresaron una gran alegría.

Rebuscaron y rebuscaron por todo el pueblo pero Marta no se encontraba allí, preguntaron a gente que solía viajar a lugares de cerca, pero no consiguieron alguna respuesta. Finalmente, decidieron esperar, hasta que puntualmente, el día uno de Enero, Marta llegó a su casa después de haber reflexionado acerca del incidente con su novio, y nada más verlo, se adelantó a darle un abrazo tan fuerte que no hicieron falta las palabras. Por otra parte Jesús y David, tampoco pudieron esperar más y le contaron todo lo ocurrido. Ella, no supo cómo reaccionar, ante esa situación se encontraba con cierto grado de timidez, desconcierto, alegría también, eran muchas sensaciones juntas que no sabía cómo explicar. Sin embargo, después de unos días todo se fue aclarando, y cada vez sentía más cerca de su padre, y por supuesto un amor insuperable hacia David.

V Certamen de Narración Corta "Cipriano Acosta" 2006/07 (IES Bañaderos).

Primer premio, Segundo Ciclo de la ESO:

- **"Distanciamientos"**
- **Diana Marrero Guerra (IES Bañaderos).**